

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVIII JORNADAS
VOLUMEN 14 (2008)

Horacio Faas
Hernán Severgnini

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Transformación, actividad e innovación. Apreciaciones deleuzianas sobre tres presuntas rupturas efectuadas por J. Echeverría

*Fernando M. Gallego**

1. Los aportes de J. Echeverría a la determinación del concepto de ciencia

La revisión del concepto de lo científico propuesta por Javier Echeverría a lo largo de su obra² puede ser considerada como un aporte para la filosofía de la ciencia desde al menos tres perspectivas: en primer término, en tanto intenta revisar la cuestión de la relación de lo científico con lo tecnológico; en segundo lugar, en tanto desplaza la consideración de la ciencia desde coordenadas teóricas hacia un ámbito netamente práctico; y por último, en tanto su atención al carácter innegablemente artificial de buena parte de la “realidad” objeto de las investigaciones científicas contemporáneas le permite ir más allá de la ya clásica –y envejecida– polémica entre descubrimiento e invención al englobar ambas instancias en el contexto de innovación.

Remitido a la primera de estas perspectivas o, lo que es lo mismo, a la cuestión de la revisión de la finalidad asignable a la ciencia en su concepto, el aporte realizado por J. Echeverría consiste en sostener la existencia de una relación inmediata entre la ciencia y la tecnología contemporáneas o, más precisamente, en atender al hecho de que la ciencia contemporánea tiende a resultar inseparable de la tecnológica y que, por esa misma razón, debe ser concebida como tecnociencia, esto es, como una actividad social que coloca en estado de constante retroalimentación el interés por conocer y el interés por modificar la realidad³.

Referida al segundo punto de evaluación de sus aportes al concepto de ciencia, es decir, a la cuestión de las dimensiones del concepto de lo científico, la contribución de J. Echeverría pasa por invitar a la filosofía de la ciencia a dejar de entender lo científico en términos meramente teóricos y comenzar a concebirlo en tanto que actividad social. Dicho rápidamente, reside en abandonar la consideración unidimensional del concepto de ciencia en función de la consideración de que una caracterización completa de la noción de lo científico implica su consideración bidimensional, esto es, no sólo en términos cognitivos sino también prácticos⁴.

Vinculada a la tercera y última de dichas cuestiones, esto es, a la problemática de la relación de la ciencia con la producción, el desarrollo echeverriano supone considerar a la ciencia como actividad de innovación constante, como una tecnociencia, e implica, por tanto, remitir el descubrimiento y la invención a una instancia común de innovación que permite redefinir el descubrimiento en términos de innovación teórica y la invención en tanto que innovación técnica⁵.

Sea como fuere, aquello que tiende a resultar verdaderamente problemático con respecto al conjunto de aportes realizados por J. Echeverría, antes que la escasa o nula atención que el grueso de las corrientes actualmente hegemónicas en el campo de la filosofía de la ciencia han tendido a prestarle, es el estatuto de supuesta ruptura con respecto de los desarrollos realizados por la filosofía anglosajona de la ciencia que el filósofo de la ciencia español pretende atribuirles. Al respecto, es en torno a esta última cuestión que la presente comunicación encuentra su objeto:

* UBA/CONICET fernandomartingallego@yahoo.com.ar

intentar revisar desde una perspectiva deleuziana, no tanto la pertinencia de tales aportes como el hecho de que impliquen un verdadero quiebre en la lógica de la conceptualización de lo científico sostenida por la clásica filosofía de la ciencia.

2. Deleuze y la filosofía de la ciencia

Posicionados frente al interés por revisar el estatuto de la supuesta ruptura realizada respecto del concepto de ciencia sostenido por la filosofía clásica de la ciencia por el pensamiento de lo científico desarrollado por J. Echeverría, la atención a la especulación deleuziana tiende a adquirir una importancia central en tanto comporta no sólo una original concepción de la filosofía de la ciencia sino además, una comprensión de lo científico que se sustrae completamente a las coordenadas de la reflexión anglosajona por al menos dos razones. En primer lugar, por su misma inserción en el contexto de un campo de reflexión filosófica cuyos modos de problematización de lo científico tienden a resultar por completo ajenos al conjunto de cuestiones que orientan la filosofía de las ciencias en el universo anglosajón: nos referimos a los desarrollos realizados por la filosofía y la historia de la ciencia francesas. En segundo término, porque su obra puede ser entendida, en parte, como una de las producciones filosóficas que más decidida y radicalmente se ha orientado a problematizar el concepto de lo científico a lo largo del siglo XX, intentando no sólo desplazar su tratamiento filosófico desde la discusión sobre la naturaleza del método hacia la determinación del concepto mismo de ciencia sino, ante todo, por el hecho de que ha desatado una violencia –en buena parte resultante de la reapertura de la pregunta filosófica por la ciencia (*i.e.*, ¿qué es la ciencia?)– contra aquel conjunto de corrientes hegemónicas en el campo de los estudios filosóficos sobre ciencia –a saber, las filosofías analítica y hermenéutica de la ciencia– que desde hace ya largos años había preferido relegar dicha cuestión al inicio de sus manuales. Es que el problema epistemológico se presenta en la obra de G. Deleuze no sólo como atravesándola de un extremo al otro (*i.e.*, implícita revisión de algunas de las principales nociones epistemológicas a través de las llamadas “obras monográficas”⁸, completa reformulación del concepto de ciencia, de la concepción filosófica de la historia de la ciencia y de las relaciones entre ciencia y filosofía en su *¿Qué es la filosofía?*⁹, aguda problematización de algunas de las cuestiones centrales de la historia y la sociología de la ciencia en *El Anti-Edipo* y *Mil Mesetas*⁸), sino además como uno de los principales vectores de la agresividad de su pensamiento, un vector que se despliega a distancia de las concepciones dominantes en el campo de la filosofía de la ciencia y que no cesa de subvertir las condiciones de su hegemonía.

Entendido desde esta perspectiva, el tratamiento filosófico de la cuestión epistemológica realizado por G. Deleuze a lo largo de su obra permite, en tanto reintroduce en la misma noción de lo científico –esto es, no en su imagen, en la manera de visualizarlo o en su proximidad, como una cuestión con la que debe ser vinculado– la dimensión poética, abandonar la tradicional tensión entre una consideración meramente teórica y una puramente práctica del concepto de ciencia. En efecto, concebida en su concepto, la ciencia deleuziana no es ni una mera práctica ni una simple teoría sino una producción de funciones pensables que permite dar cuenta de la conexión entre la práctica y la teoría o, mejor aún, entender la teoría como una acción⁹.

Dicha reintroducción de lo poético en el concepto de lo científico no sólo permite subvertir la dicotomía entre lo teórico y lo práctico, sino también disolver otra dualidad propia del campo

contemporáneo de los estudios filosóficos sobre ciencia, aquella que no caracteriza la dinámica del disenso concensuado entre las tradiciones analítica y hermenéutica sin legitimar a cada uno de los contendientes en la conservación de las posiciones que han logrado adquirir con el paso del tiempo: la dualidad entre una caracterización cognitivo-representativa de lo científico y una interpretación tecnológico-manipulativa de la ciencia.

De esta manera, en tanto disuelve la dualidad de la representación y la manipulación, el pensamiento deleuziano de la ciencia permite, por una parte, cuestionar la naturalización de la identificación de la ciencia, en general, con el conocimiento¹⁰ y, en particular, con un cierto tipo de conocimiento y, paralelamente, tiende a reactualizar bajo nuevas condiciones una de las principales características de la tradición epistemológica francesa: entender que la ciencia es antes que un modo del conocimiento, una cierta manera de pensar, esto es, una modalidad en que se ejerce el pensamiento, un cierto "modo de ideación"¹¹. Por lo demás, en tanto habilita una concepción inherentemente productiva de la ciencia, el abordaje deleuziano de la cuestión epistemológica permite además cuestionar esa tendencia cada vez más habitual a reducir el pensamiento de la ciencia a una mera función de denuncia de la identidad de lo científico con el ejercicio del dominio sobre la naturaleza y/o la sociedad. Al respecto, en la perspectiva deleuziana la ciencia ni es una pura representación verdadera de la realidad, ni es una mera explotación eficiente del mundo; la ciencia es producción: producción de más naturaleza en la naturaleza, producción de otra sociedad *en* la sociedad.

Correlativamente, concentrar la atención en el tratamiento deleuziano de la relación entre ciencia y filosofía permite explorar el diseño de otra vinculación de la filosofía de la ciencia con la ciencia y, subsecuentemente, de otra caracterización de la misma actividad epistemológica. Es que desde la perspectiva deleuziana la relación de la filosofía con la ciencia no es ni un servicio (dotar a la ciencia de un método universal capaz de validar el resultado de cualquiera de sus investigaciones) ni una atribución (determinar el verdadero sentido y la verdadera finalidad de la práctica científica) sino una "interferencia", una captura recíproca, el mutuo rozamiento de dos actividades creativas que no cesan de incitarse la una a la otra a inventar, cada una según sus propios medios¹². Entendida de esta forma, la filosofía de la ciencia se presenta antes que como una explicación de las explicaciones científicas —a medias metateoría de las teorías de la ciencia, a medias lógica de verificación común a la totalidad de las metodologías de la investigación científica—, o como una hermenéutica de la precomprensión científica del mundo que se pretende correcta determinación del sentido del sentido científico del mundo, como una atención a la descripción del proceso del pensamiento científico que permite a la filosofía pensar un concepto de lo científico no para la ciencia, sino para sí misma.

3. Los aportes echeverrianos considerados en una perspectiva deleuziana

Entendidos en una perspectiva deleuziana, el conjunto de los aportes realizados por J. Echeverría al pensamiento del concepto de ciencia (*i.e.*, consideración de la ciencia como tecnociencia, tratamiento bidimensional de lo científico y explicitación del carácter constantemente innovador de la ciencia contemporánea) señalan antes que una ruptura con respecto de la clásica filosofía de la ciencia, una ampliación, una mejora, en fin, un perfeccionamiento de su concepción de lo científico.

Remitida a la cuestión de la finalidad de la ciencia, el aporte realizado por J. Echeverría

consistente en reconocer filosóficamente la existencia de una finalidad práctica para la actividad científica (el interés por modificar la realidad)¹³ implica antes que una ruptura, una ampliación del clásico concepto de ciencia en tanto tiende a resultar inseparable del reconocimiento complementario de la existencia de una necesaria retroalimentación científica entre su finalidad práctica y su fin teórico. En este contexto, quebrar con la conceptualización de lo científico sostenida por la filosofía clásica de la ciencia implicaría no el paso del conocimiento a la transformación y, menos aún, la postulación de la existencia de una necesaria retroalimentación entre ambos, sino la ruptura con aquella caracterización de la actividad científica que no puede describirla más que en términos de agencia de cambio bien teóricos, bien prácticos, bien teóricos y prácticos, esto es, en dejar de concebir la ciencia como aquello que permite causar transformaciones en la sociedad o la naturaleza para comenzar de una buena vez a entender que ni la sociedad ni la naturaleza son estáticos, que son variables en sí mismos y que la ciencia no es una causa de variación *de* lo social o lo natural sino un conjunto de variaciones suscitadas *en* la sociedad y en la naturaleza, antes que el agente privilegiado del cambio social o natural, una función de aceleración o desaceleración de cambios que ya están realizándose.

Referido al problema de las fases o dimensiones de lo científico, si la contribución realizada por J. Echeverría a la concepción de la ciencia a través de su desplazamiento desde una consideración unidimensional de su concepto (la ciencia como teoría) hacia una comprensión bidimensional (la ciencia como teoría y como práctica)¹⁴ no implica ruptura alguna es porque deja a un lado lo esencial, esto es, la tematización de la ciencia en aquella dimensión conceptual que verdaderamente importa al capitalismo: la dimensión poiética. En este contexto, romper con la conceptualización de lo científico sostenida por la clásica filosofía de la ciencia anglosajona implicaría no tanto dejar de considerar a la ciencia como teoría para comenzar a entenderla en términos de actividad social, como diseñar un concepto de ciencia capaz de pensarla como inherentemente productiva, esto es, como productiva no sólo en tanto que actividad social sino en tanto que actividad teórica de pensamiento, un concepto capaz de explicitar que las funciones de comando y explotación capitalistas no sólo se ejercen al exterior de lo científico con la estrecha connivencia de la actividad científica, sino al interior de su propio campo, en buena parte, a través de las funciones de administración de la producción científica ejercidas por la misma filosofía de la ciencia.

Vinculada al tópico de la relación de la ciencia con la producción, el aporte realizado por J. Echeverría en su reformulación de la noción de descubrimiento desde la perspectiva de la innovación difícilmente puede ser considerado como una ruptura frente a la filosofía anglosajona de la ciencia no sólo porque comporta una tematización no conceptual y, por ello mismo, filosóficamente desvinculada, de la relación de la ciencia con la innovación sino, por sobre todo, porque implica una conceptualización de la producción científica que difícilmente logra ir más allá de la perspectiva mercantil¹⁵. En este contexto, romper con la noción de lo científico propia de la clásica filosofía de la ciencia hubiera implicado, por una parte, introducir la producción al interior del mismo concepto de ciencia y, por otra, introducirla desde una perspectiva que permitiera pensar la desde sí misma y ya no desde el punto de vista del mercado, esto es, introducirlo antes como proceso de producción que como producción de productos.

Por lo demás, si ninguno de los aportes realizados por J. Echeverría al pensamiento del concepto de ciencia comporta el ejercicio de una ruptura con respecto de las tesis clásicamente sostenidas por la filosofía anglosajona de la ciencia es porque ninguno de dichos aportes afecta lo esencial, esto es, la tácita conformidad que la filosofía de la ciencia anglosajona ha venido manifestando ante las necesidades del desarrollo capitalista. Cuanto mucho, aquello que el conjunto de los aportes echeverrianos es un desarrollo conceptual capaz de renovar dicha conformidad entre filosofía de la ciencia y capitalismo bajo las nuevas condiciones de exacción de plusvalor propias de la “sociedad del conocimiento”: ya no sólo una panoplia de métodos de justificación capaces de garantizar la calidad de los productos científicos en un mercado que desconoce por completo las sutilezas de la actividad científica, sino ante todo un pensamiento capaz de atender y, por tanto, de dar cuenta de las condiciones concretas bajo las cuales la ciencia puede ser activada por un capitalismo que necesita cada vez más innovaciones y se encuentra cada vez más interesado en pensar al detalle el conjunto de razones que pueden impedir que la ciencia produzca la tasa de conocimientos que demanda y no encuentra mejor solución a dicha cuestión que intentar dedicarse él mismo a administrar la producción científica de conocimiento.

Notas

¹ Profesor en Filosofía (FFyL, UBA). Doctorando en Ciencias Sociales (FSC, UBA). Becario Tipo I CONICET (2006-2009). Director del Proyecto: “La problemática epistemológica en Gilles Deleuze: ciencia, conocimiento y verdad”, 2006-2008, código. R06-212, Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones, FSC, UBA. Auxiliar docente de la materia Introducción al Pensamiento Científico, CBC, UBA.

² Echeverría, Javier: *Filosofía de la ciencia*, Akal, Madrid, 1998

³ “La tecnociencia es una actividad modificadora y transformadora de la realidad o del mundo. Tratamos de conocer para modificar o incluso para transformar radicalmente aquello que conocemos.” Echeverría, J.: *Fil de la ciencia*, p. 40.

⁴ “Además de conocimiento, la ciencia es un conjunto de actividades (o intervenciones en el mundo), cuyos objetivos no se circunscriben a la búsqueda de la verdad o a un mejor conocimiento del mundo o de la realidad.” Echeverría, J.: *Filosofía de la ciencia*, p. 39.

⁵ La innovación “lleva a veces a descubrimientos (o fracasa en esa tentativa), pero también produce invenciones y novedades.” Echeverría, Javier: *Filosofía de la ciencia*, Akal, Madrid, 1998, p. 62.

⁶ La noción de *empirismo* en su lectura de Hume (Deleuze, Gilles: *Empirismo y subjetividad*, trad. Hugo Acevedo, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 91-93), el concepto de *verdad* en sus escritos sobre Nietzsche (Deleuze, Gilles: *Nietzsche y la filosofía*, trad. Carmen Artal, Barcelona, Anagrama, 1998, pp. 134-138 y 144-152), Spinoza (Deleuze, Gilles: *Spinoza y el problema de la expresión*, trad. Horst Vogel, Barcelona, Muchnik, 1996, pp. 136-139) y Proust (Deleuze, Gilles: *Proust y los signos*, trad. Francisco Monge, Barcelona, Anagrama, 1995, pp. 24-27 y 154-157); la cuestión del *conocimiento* en sus obras sobre Hume (Deleuze, Gilles: *Empirismo y subjetividad*, pp. 11-29), Nietzsche (Deleuze, Gilles: *Nietzsche y la filosofía*, pp. 127-129 y 138-143) y Spinoza (Deleuze, Gilles: *Spinoza y el problema de la expresión*, pp. 266-297 y (Deleuze, Gilles: *Spinoza y el problema de la expresión*, trad. Horst Vogel, Barcelona, Muchnik, 1996, p. 74-76); la noción de *saber* en su lectura de Foucault (Deleuze, Gilles: *Foucault*, trad. José Vázquez Pérez, Barcelona, Paidós, 1987, pp. 78-82).

⁷ Deleuze, Gilles y Guattari, Felix: *¿Qué es la filosofía?*, trad. Thomas Kauf, Barcelona, Anagrama, 2005, pp. 117-135.

⁸ Sobre la cuestión de la relación de la ciencia con el capitalismo abordada desde una perspectiva deleuziana cfr. Deleuze, G. y Guattari, F.: *El Antidipo. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. Francisco Monge, Bs. As., Paidós, 2007, pp. 377-390. Sobre las nociones de ciencia nómada, menor y excéntrica entendidas como imágenes de la actividad científica, cfr. Deleuze, G. y Guattari, F.: *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*, trad. José Vázquez Pérez, Valencia, Pre-Textos, 2002, pp. 368-379.

⁹ Sobre la noción de “acción de teoría” y el pensamiento de la relación entre teoría y práctica en términos de “relevos”, cfr. Deleuze, Gilles y Foucault, Michel: “Los intelectuales y el poder” en Deleuze, Gilles: *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*, trad. José Luis Pardo, Valencia, Pre-textos, 2005, pp. 267-276.

¹⁰ Gallego, Fernando. "El concepto de ciencia en la lectura deleuziana de Nietzsche" en *Alcances. Revista de estudiantes de filosofía*, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago (en prensa).

¹¹ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: *¿Qué es la filosofía?*, p. 11

¹² Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: *¿Qué es la filosofía?*, pp. 218-219

¹³ "Se trata de estudiar el saber científico en tanto transformador del mundo." Echeverría, J.: *Filosofía de la ciencia*, p. 34.

¹⁴ "La filosofía de la ciencia ha dejado de ser únicamente una filosofía pura (o filosofía del conocimiento científico) para pasar a ser, además, una filosofía práctica, en el sentido de una filosofía de la actividad científica." Echeverría, Javier: *Filosofía de la ciencia*, Akal, Madrid, 1998, p. 41

¹⁵ Para un abordaje de la cuestión de la producción científica en términos de proceso de producción, cfr Gallego, Fernando: "De la producción como proceso. Deleuze y la cuestión de la producción científica", en *Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, (ISBN 978-950-29-1006-2).